

Este *aislamiento* presenta significativas diferencias respecto a la pintura anterior, motivadas por una mayor adecuación de los medios plásticos a las intenciones comunicativas del autor durante estos años. Si en la obra anterior sorprendía el punto de vista elegido y el fuerte contraste de proporciones, en *Aislamiento M 73 a* lo primero que atrae poderosamente la atención es la técnica y el soporte empleado que sitúan a la obra más allá de la pintura, próxima a los procedimientos de estampación industrial sobre metal.

La reflexión crítica sobre los riesgos del progreso tecnológico que en lugar de liberar al hombre lo alienan, iniciada por Anzo en sus *aislamientos*, le incitan a investigar con los materiales y procedimientos propios de la industria, como el acero inoxidable, que se convierte en el soporte idóneo de muchas de sus obras a partir de 1971: “Para mí [el acero] supone el mejor soporte de mi mensaje del ‘Aislamiento’.”(1) Un material al que transfiere imágenes de origen fotográfico sirviéndose de diversos procedimientos, como el grabado a chorro de arena empleado en esta obra.

La reproducción mecánica de imágenes mediante técnicas propias de la fotografía, como la impresión industrial y su reproducción mecánica, es una aportación muy original de Anzo, aunque guarda gran similitud con el llamado *mec art*. El *mec art* (abreviación de *Mechanical Art*) designa una corriente aparecida en Europa hacia 1965, tras el *pop art* y el nuevo realismo, caracterizada por el uso pictórico de procedimientos fotomecánicos habituales en la comunicación de masas. Anzo emplea estos medios (que conoce bien por su trabajo en un taller de artes gráficas) para acentuar la objetividad del contenido intencional de la obra: la denuncia de la alienación del hombre moderno, de la pérdida de sus rasgos individuales, de la objetualización a la que nos somete la sociedad de consumo; pero es una denuncia expresada en *frío*, desapasionada, exenta de locuacidad expresiva, porque “Anzo –como señaló Julián Gállego– se limita a aislar unos datos, a establecer una relación entre ellos y a brindárnosla sin añadir palabra. El comentario será nuestro y no suyo.”(2) En comparación con *Aislamiento 4*, ésta obra evidencia con mayor efectividad la incomunicación que sufre el ser humano porque la denuncia del predominio tecnológico se lleva a cabo con sus propios ingenios, de un modo distante y aséptico. A diferencia de la figura lejana observada a vista de pájaro de la obra anterior, ésta nos enfrenta directamente a un ejecutivo uniformado, de rostro sombrío e impersonal, inmerso en un circuito de tuberías; encarnación perfecta de la alienación, definida por Erich Fromm como “un modo de experiencia en el cual la persona se siente extraña a sí misma; diríase enajenada de sí misma. Ya no se siente centro del mundo, dueña de sus actos – y de sus consecuencias–, los obedece y basta, a veces, los reverencia. El individuo alienado está tan desconectado de sí mismo como de los demás.” Y este ser *aislado* es el protagonista último de la obra. Así nos lo confirma el propio Anzo en una declaración datada en el mismo año que esta pieza: “el protagonista de mi obra, el hombre, es una clara denuncia de la sociedad industrial que esclaviza nuestra existencia urbana y reduce al ser a una pura funcionalidad, incapaz ya de la más elemental convivencia y fraternidad.”(3)

NOTAS

1 En *Nueva Generación 1967/77* [cat. exp.], Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1977, p. 9

2 “Anzo-72”, en *Anzo* [cat. exp.], Valencia, Galería Punto, 1972, p. [2].

³ En *Arte '73. Exposición antológica de artistas españoles* [cat. exp.], Madrid, Fundación Juan March, 1973, p. 22.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 68-70.